

MUSEO DE ARTE CONTEMPORANEO  
5 0 • A Ñ O S

## La realidad percibida: retratos y bodegones

Colección del MAC



Julio – Agosto 2012



**Armando Villegas**  
Gran Comediante  
1978  
Óleo sobre tela  
122 cm x 101 cm  
Colombia

La percepción de la realidad es, definitivamente, una acción fisiológica, y el intentar interpretarla mediante un planteamiento plástico es un proceso laborioso, sobre todo si hay que inventar un mundo parecido al que está justo frente a nosotros: allí yace la creatividad.

Si bien en la antigua Grecia se produjeron muchas esculturas de índole realista, la postura del artista era la de recrear un ideal de la figura humana o representar emociones extremas –ya en el período helenístico- de dolor, angustia o tristeza, y hasta de pudor. El modelo que servía de inspiración para la creación artística, no tenía un rol protagónico, solo era un vehículo para un mayor propósito.

No es sino hasta la era republicana del imperio romano, cuando el sujeto en sí mismo se hace relevante. Esto se da particularmente si el o la modelo es un personaje de gran importancia social. Ocurre entonces una tendencia, el verismo: este implica replicar en estos primeros retratos escultóricos detalles minuciosos del rostro del personaje que se debía representar. Se trataba usualmente de nobles, como ocurre también en los primeros retratos que se producen en villas de la aristocracia romana en Pompeya (c. 70 - 79 a. c.). Más adelante, se comienza a idealizar el retrato, el cual sirve de propaganda (es el caso de César Augusto (Octaviano), con su retrato de cuerpo entero, como general supremo, c. 20 a.c.) para prolongar una imagen de eterna juventud. También, se maneja el paisaje y algo de naturaleza muerta.

En algunos casos, el propósito del retrato es ser objeto de recuerdo, tal como ocurre en las momias egipcias, después de la conquista de Alejandro Magno: se pintan retablos con la imagen de la persona fallecida, después de que su cuerpo fuera momificado y sellado en cera, siguiendo el proceso de pintura encáustica.

Con la llegada de la cristiandad, el retrato toma una identidad sacra: se retratan iconos, en aquel entonces vírgenes, pero con cánones específicos, como el del inclinar la cabeza o el de plasmar facciones que llevaban un patrón en toda virgen que se representaba, la Theotokos, sin mostrar ningún rasgo individual, ni anatomía del cuerpo, solo patrones de pliegues. Había



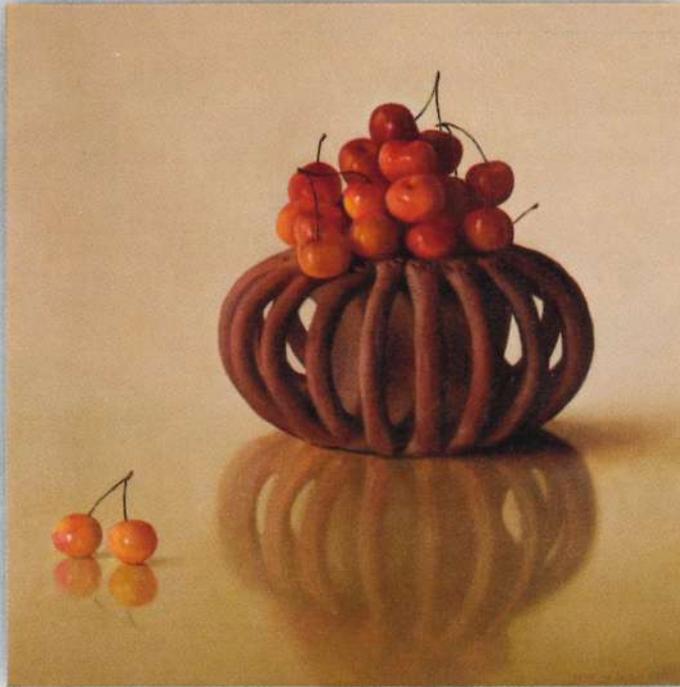
**Alberto Dutary**  
Objetos para una  
ceremonia  
1976  
Óleo sobre tela  
71.2 cm x 106.7 cm  
Panamá

que ser fieles a modelos, ya que se consideraba profano representar una imagen sagrada, con los rasgos de una persona terrenal. Esto se comienza a perder a partir de una imagen que contradecía aquello: la imagen de la Virgen y el niño junto a San Teodoro y San Jorge (principios del Siglo XVII, encáustica sobre madera) y además, se habían perdido técnicas avanzadas alcanzadas en la Antigua Grecia, durante la Edad Media.

No fue sino hasta el Renacimiento cuando vuelve un interés por lo "real". Se dan grandes retratos de los mecenas del momento: la iglesia católica lo utiliza, al igual que lo hacían los antiguos césares, como forma de propaganda de lo celestial, sobretodo en el Renacimiento italiano. Por su parte, los reyes europeos lo usan para mostrar su opulencia. Holanda se destaca con grandes maestros del retrato como el alemán Albrecht Durer (Durerero) (1471 - 1528) y Hans Holbein (c.1497 - 1543), el joven.

También en Holanda, aparecen impresionantes obras de naturaleza muerta, que llegan a un alto nivel de maestría, sobre todo en texturas, y que están cargadas de gran simbolismo en objetos, que en su momento representaban lo ostentoso (vanitas) y hasta lo pecaminoso. Las pinturas que representaban las estaciones del año y el tipo de flores que brindaba cada una de ellas, eran muy codiciadas por la nobleza, al igual que objetos específicos que reflejaran su riqueza como lo eran frutos importados, pieles, cristales y objetos de oro y plata.

En el Barroco italiano se destacan las obras de Gian Lorenzo Bernini (1598 - 1680), quien logró elevar el retrato escultórico a niveles de drama y gestos casi palpables, como se observa en su Éxtasis de Santa Teresa de Ávila (1647 - 1652, mármol); también las de Michelangelo Caravaggio (1571 - 1610), quien introdujo suspicacia y manejó tanto lo mundano como lo bíblico en el retrato. Caravaggio fue una gran influencia temática y técnica en la obra de la artista Artemisia Gentileschi (1593 - 1654) una de las pocas mujeres recordadas por la historia del arte universal, al igual que su compatriota Sofonisba Anguissola (1532-1625).

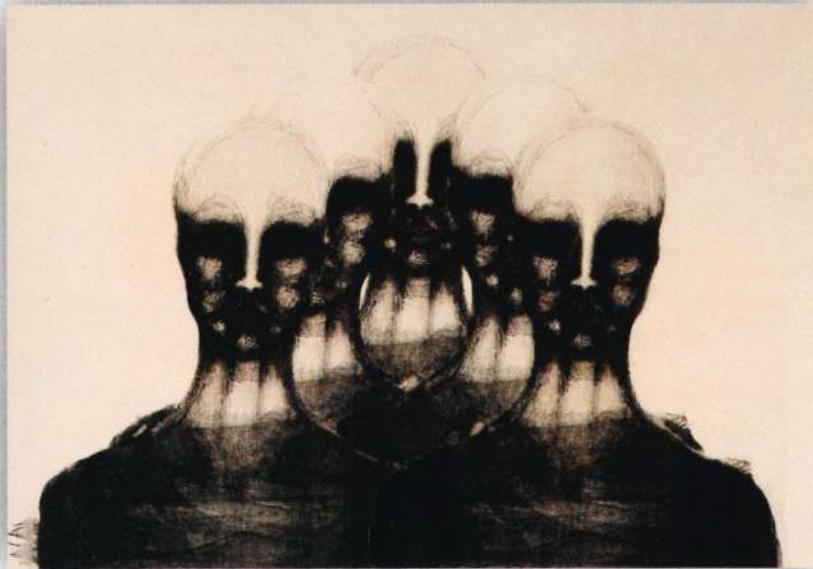


**Peter Von Artens**  
Cerezas  
1997  
Óleo sobre tela  
46 cm x 46 cm  
Argentina

En el Renacimiento español (paralelo al Barroco italiano y al holandés) nos regocijamos con la obra del gran maestro español Diego de Velázquez (1599 - 1660). Considerado el "pintor de pintores", Velázquez logra no solo representar a su modelo de manera veraz (Inocencio X, óleo sobre lienzo) sino que logra capturarlos con soltura de trazo y la construcción de sus imágenes refleja la personalidad de estos. Por ello, también incursionó en el retrato de enanos, mostrando su lado digno y humano, cuando eran vistos como menos que humanos por miembros de la realeza. Tal es el caso del gran maestro panameño, y sin duda admirador de Velázquez, Brooke Alfaro (1949) con su magistralmente acabada obra "El Cazador" (óleo sobre lienzo, c. 2010), donde vemos la aplicación de una técnica impecable y el humor de una interpretación profana, de un hombre en el otoño de su vida, con atuendo irreverente, que se muestra con facciones casi dementes y actitud lasciva.

Durante el Neoclásico francés y particularmente durante la época del imperio de Napoleón Bonaparte, hay grandes retratos históricos comisionados, como se observa en la obra de Jacques Louis David, que trabajó temas de la corte (Coronación de Napoleón, 1805 - 1808, óleo sobre lienzo) de gran esplendor y a la vez de gran contraste y tragedia, como La muerte de Jean Paul Marat (1793), quien fuera un revolucionario y gran amigo suyo. Vemos una expresión dramática, montada con una perspectiva escénica.

En esta muestra de retratos, se observan grandes contrastes en las paletas utilizadas por los artistas y un recuento casi histórico de la imagen del retrato: lo oscuro e inquisitivo de la obra de la maestra Alicia Viteri (El grupo, de la serie Momias, 1980); la riqueza eclesiástica en la obra de Olga Sinclair (Ritos de paz, 1995, óleo sobre lienzo), el retrato de una batalla campal en la obra de Víctor López (Tiempos y fragmentos, 1999), semejante al estilo de Leonardo Da Vinci (1452 - 1519) en La batalla de Anghiari (Fresco, 1504), que estuvo perdida por siglos y fue una obra muy admirada en su época. La obra "Los santos burlones" (1962, óleo sobre lienzo) de Alberto Dutari completa el círculo de la imagen sacra en la exposición, donde un gran sentido del humor, es aplicado a hombres del clérigo.



Alicia Viteri  
El grupo, de la serie Momias  
1980  
Grabado  
78.5 cm x 106 cm  
Panamá

El genio y la mente iluminada de Francisco de Goya fue de tono moderno, aunque de etapa romántica. Al utilizar el verismo para pintar *La familia real de Carlos IV* (1800, óleo sobre lienzo) se pierde lo "ideal" y se retrata la realidad estética, no muy halagadora de sus modelos: un trato irreverente, aún siendo ellos miembros de la realeza, cosa no vista en su época. Destaca sobre todo la crítica social que dictan sus grabados, en *Los Caprichos* (1799) y en *Desastres de la Guerra*.

Unos años antes del Modernismo, se produce la obra, expresionista y extremadamente visceral, "El grito" de Edvard Munch (1893). Con la llegada del Modernismo, el retrato no es necesariamente sinónimo de lo bello o lo épico (Picasso, *Dora Maar con gato*, 1941, óleo sobre lienzo). Aunque el retrato se ha mantenido constante en la expresión artística, ha sido manipulado según el estilo particular de cada artista perdiendo lo principesco y lo perfecto, como lo fueron muchas obras de Henri Matisse, donde introduce lo jovial en su serie de pinturas al óleo tituladas *La danza*, entre 1900-1910.

La común utilización del claro oscuro, se encuentra en algunas de las obras que han querido mantener la estética tradicional académica. No obstante, en la realidad contemporánea, este no es absolutamente necesario en ninguno de estos dos géneros figurativos, el retrato y la naturaleza muerta, como se aprecia en la obra de artistas presentes en la muestra, donde la luz, el color y el diálogo entre artista y espectador buscan recrear lo real en el área que enmarca una tela u otro medio técnico, produciendo una gran variedad de estilos y propuestas de composición que enriquecen nuestro paladar visual.

Magister Ella Faulkner  
Curadora  
Museo de Arte Contemporáneo

## CREDITOS

### **Coordinación General:**

Lizi Rodríguez  
Directora Ejecutiva

Norma Lee  
Administradora

### **Curaduría:** Ella Faulkner

Hugo Jiménez  
Asistente de Curaduría

### **Recaudación de fondos:**

Cecilia de Salvador  
Directora de Desarrollo

### **Divulgación y Protocolo:**

Luz María Frías  
Jennifer Huertas  
Alexis Pimentel

### **Montaje:**

Densis Castellero  
Liberato Camarena

### **Guía de la Exposición:**

Santiago Chérigo

### **Mantenimiento:**

Julián Márquez  
José Pablo Sánchez

### **Portada:**

Brooke Alfaro  
El Cazador  
Sin fecha  
Óleo sobre tela  
117 cm x 81 cm  
Panamá